

Para tu reflexión



Por VICENTE GUTIERREZ*

Instinto creador

¡Pues va a tener razón mi madre! Efectivamente, cuando me veía paralizado ante un problema, me soltaba su frase demoledora preferida, “si yo hubiera estudiado la mitad que tú, Margaret Thatcher hubiera sido mi secretaria, tienes la cabeza llena de libros, todos sin abrir y un montón por escribir! Y me lo decía así, sin levantar la vista de lo que estuviera haciendo, multitarea como todas las madres, metiendo el dedo en el ojo y el botón por el ojal, todo a la vez, dando la misma importancia a una cosa que a la otra, que es lo que más me molestaba, tanto que era capaz de despertar mi capacidad resolutoria aunque solo fuera para llevarle la contraria.

Lo que mi madre quería decirme era algo así: ¿De qué te vale tanto conocimiento si no lo comprometes para resolver un problema, para alcanzar un objetivo?

El conocimiento, por tanto, es absolutamente necesario para seguir superando obstáculos, pero claramente insuficiente. Hace falta algo más.

Hace bien poco, un cliente me pidió ayuda para la selección de un candidato a un puesto vacante en su empresa. Créanme si les digo que el cuerpo que a uno le queda después de poner nombre, cara y ojos a tanto currículum cargado de conocimientos, de títulos académicos, postgrados, doctorados, etc., es sencillamente desolador, acompañado de un terrible sentimiento de impotencia por no poder seleccionar más que a uno, de entre tantos, y todos disponibles y dispuestos.

Todos, cada uno con sus circunstancias, están a la espera de que el mercado, es decir, “el otro” les proponga una oportunidad donde poder destacar y desarrollar todo el conocimiento y la experiencia adquirida. Desgraciadamente, “el otro”, el mercado laboral, no genera oportunidades suficientes para absorber a toda la demanda de empleo, por tanto, a todo el bagaje de conocimiento hemos de añadir algún ingrediente más si queremos descender las dramáticas cifras de desempleo.

Precisamente, el desempleo, puede tener un efecto secundario aún más dañino, a saber, la merma en la autoestima y en el talento.

¿De qué te vale tanto conocimiento si no lo comprometes para resolver un problema, para alcanzar un objetivo?

La autoestima es la percepción que uno tiene de sí mismo, de sus propias capacidades y el talento es, para mí, un compromiso motivador y un potencial. Cuando una persona concentra todo lo que sabe para alcanzar un objetivo, está desarrollando, quizá sin saberlo, todo un potencial de resolución de dificultades que no es otra cosa que el talento. Como se ve, la mayoría de las personas están a la espera de implicar su conocimiento en los objetivos de los demás, por cuenta

ajena, y mientras esperan, su talento y la percepción de sus capacidades van resumiéndose irresistibles a la frustración.

Para no desperdiciar conocimiento, derrochen talento y no lo busquen fuera, ya lo llevan dentro.

La formación puede despertar el genio que toda persona lleva dentro, sobre todo cuando se enfoca en un reto claramente definido; es entonces cuando aparece la inteligencia creadora de oportunidades, haciéndonos independientes, libres, por cuenta propia. La más alta cota de conocimiento, por tanto, es la creación, la creación de tu propia oportunidad, sin esperar al proyecto “del otro”, del mercado.

Para no desperdiciar conocimiento, derrochen talento y no lo busquen fuera, ya lo llevan dentro, solo se requiere un reto propio por el que comprometerse para desperezar su genialidad, esa que es capaz de crear algo donde no había nada, la que es capaz de conseguir algo mejor haciéndolo de otra manera. No me hagan caso a mí, háganselo a mi madre, abran los libros pero, sobre todo, escriban el suyo propio, y prueben.

*Vicente Gutierrez
Socio fundador de Grupo Bentas